

El proceder narrativo en la entrevista periodística: del suceso al relato

FRANCISCA ROBLES*

Resumen

La entrevista periodística implica para su autor la realización de dos trabajos: una conversación con un personaje y la creación de un relato sobre dicha conversación. En este artículo se explica cómo se construye el relato y cómo esta creación se vincula con el predominante proceder narrativo de los entrevistadores, quienes se apropian del suceso a través del discurso (ya que la versión del suceso que trascenderá será la suya). Se presentan e ilustran las estrategias discursivas que utilizan los entrevistadores. Se plantea el uso de evocaciones como recurso para introducir la voz y la presencia del entrevistador en un relato que supuestamente debe privilegiar la voz y la presencia del entrevistado.

Abstract

A journalist interview implies, in fact, two separate tasks for the autor: a conversation with some character and the creation of a narrative that best reflects the content of this conversation. This article attempts to explain the way in which the narrative is constructed and also, the way in which this creation is linked with the predominant narrative way of proceeding of the interviewer, who tends to appropriate the fact through discourse (as, in the end, the prevailing version will be the one he presents). The article shows and illustrates the types of discursive strategies normally used by professional interviewers. The technique of evoking, as a resource to introduce the voice and the presence of the interviewer over that of the interviewed is exposed and analysed.

Palabras clave: discurso, narración, periodismo, entrevista, actos de habla, relato.

Conversación entre dos, relato de uno

La entrevista periodística que se publica en los medios impresos es una interacción entre dos personas con roles socialmente establecidos y aceptados: un periodista cuya función consiste en hacer preguntas y un entrevistado que debe responderlas. Esta interacción

* Sistema de Universidad Abierta de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Edificio "F", planta alta, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Col. Copilco Universidad, Coyoacán, 04510, México D.F.

es oral y se realiza a través de una conversación en un lugar específico.

Cuando la conversación se “procesa” para su difusión en medios impresos, se crea una reconstrucción de dicho suceso en la cual suelen utilizarse como recursos discursivos la narración y el diálogo. El entrevistador entonces crea una entrevista-relato basada en una entrevista-suceso. ¿Cómo es la transición de lo vivido a lo relatado?, ¿por qué los entrevistados suelen desconocerse cuando las entrevistas se publican?, aún más, ¿por qué tienen la necesidad de “aclarar” lo que “dijeron”?

Las entrevistas publicadas en diarios, revistas y posteriormente en libros son auténticos relatos periodísticos¹ que realizan los entrevistadores y en los que se alternan el discurso propio y el discurso ajeno, la narración y la representación del suceso, la percepción y la evocación.

Este artículo tiene por finalidad explicar cómo se transita del suceso al relato, cuáles son las fronteras entre uno y otro. Cada planteamiento se ilustra con segmentos de entrevistas publicadas en libros.

La entrevista-suceso: la conversación

La entrevista periodística es una conversación efectuada entre un entrevistado y un entrevistador en donde este último posee un papel socialmente reconocido y legitimado y por lo tanto puede anteponer sus fines, es decir determina previamente lo que desea conocer y dar a conocer. Se trata de “un conjunto de actos de habla: por parte del periodista el interrogatorio y por parte del entrevistado el constatativo o afirmativo. Ambos tienen en cuenta: el sentido común, el conocimiento de la situación concreta y los fines que buscan con esa interacción”.²

¹ Véase María de Lourdes Romero Álvarez, *El relato periodístico: entre la ficción y la realidad (Análisis narratológico)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1995.

² Fernando Martínez Vallvey, *La entrevista periodística desde el punto de vista conversacional*, Salamanca, España, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1995, p. 135.

Los actos de habla que realiza el entrevistador son las preguntas, éstas, en tanto buscan un “efecto” (una respuesta), se pueden considerar de carácter perlocutivo.

La entrevista debe responder a las cinco preguntas obligadas del periodismo: quién, qué, cuándo, dónde, por qué. Sin embargo, la parte fundamental son las preguntas, éstas son solicitudes informativas (hechas a través de enunciados interrogativos) para ofrecerlas a un tercero y se clasifican³ en:

- Incógnitas: tienen por objetivo obtener información para responder a una necesidad informativa del emisor.
- Interrogaciones orientadas: el emisor toma una posición respecto al contenido o tema de la interrogación. Insinúan la respuesta. Los tipos más comunes son:
 - negativa y afirmativa: buscan el acuerdo del entrevistado,
 - hipotética: supone un estado de ánimo, una percepción,
 - retórica: enfatiza una afirmación,
 - exclamativa: da pie para justificar, explicar, añadir una información.
- Interrogaciones directivas: pretenden dirigir la acción.

Las preguntas periodísticas aunque no se planteen como interrogaciones son entendidas como tales por los entrevistados, de ahí que en realidad lo que importa es el acto de habla de sollicitación de información, es decir, el significado pragmático, el cual parte de las siguientes premisas:⁴

- 1º El periodista no sabe la respuesta o bien piensa que el público no la sabe.
- 2º Se hace la pregunta porque no es obvio que se vaya a dar la respuesta por iniciativa propia.
- 3º El periodista piensa que el entrevistado puede tener la respuesta.
- 4º El periodista desea la información para darla a conocer al público.

³ *Ibid.*, p. 109.

⁴ Fernando Martínez Vallvey, *op. cit.*, p. 138.

Las preguntas son indicadores temáticos de la entrevista realizada, reflejan la intención del entrevistador. Por ejemplo, las preguntas que Oriana Fallaci⁵ hace a Henry Kissinger reflejan que su intención es hacerlo hablar de Vietnam (aunque él se resista —*No me haga hablar del Vietnam*—):⁶

- Una cosa triste, doctor Kissinger: a pesar de que usted dijo que la paz estaba al “alcance de la mano” y pese a que se ha confirmado el acuerdo de paz con los norvietnamitas, la paz no llega. La guerra continúa como antes y peor que antes...
- ¡Pero ustedes se habían comprometido a firmar el 31 de octubre!
- Sin embargo, dan la impresión de mantenerse firmes en sus posiciones, doctor Kissinger. Han vuelto a utilizar un vocabulario duro, han hecho acusaciones fuertes, casi insultantes para usted...
- Pero ¿cuándo reanudarán las negociaciones? Ésta es la cuestión.
- Porque es más interesante ahora, doctor Kissinger. Porque Thieu, por ejemplo, le ha desafiado a hablar. Lea este recorte del *New York Times*. Cita una frase de Thieu: “Pregúntele a Kissinger cuáles son los puntos que nos separan, cuáles son los puntos que no acepto”.
- Ya ha contestado, doctor Kissinger. Ya ha dicho que el punto de fricción nace del hecho que, según el tratado aceptado por usted, las tropas norvietnamitas se quedarán en Vietnam del Sur. Doctor Kissinger, ¿cree que Norteamérica tendrá que firmar con Hanoi separadamente?
- Doctor Kissinger, si le pusiera un revólver en la sien y le obligara a elegir entre una cena con Thieu y una cena con Le Duc Tho... ¿qué elegiría?
- ¿Y si le contestara yo diciendo: me gusta pensar que preferiría cenar con Le Duc Thu?

⁵ Oriana Fallaci, *Entrevista con la historia*, Barcelona, Noguer, 1984, pp. 15-35.

⁶ *Ibid.*, p. 26.

Este ejemplo no sólo evidencia el tema sino el tono de la conversación; obviamente sólo el entrevistador asume públicamente la responsabilidad de lo dicho tanto por él, como por el entrevistado, en tanto que, a pesar de que la conversación fue una interacción oral bilateral, el relato periodístico que da cuenta de ella, es producido unilateralmente.

Cristina Pacheco⁷ con sus preguntas “lleva” al entrevistado a su pasado, impone sus deseos de recordar determinadas circunstancias, épocas y personajes. Ejemplo de ello son las preguntas que hace al trompetista Chino Ibarra, con el objetivo de que éste hable de Agustín Lara:

- ¿Cuándo conoció a Agustín Lara?
- ¿Cómo era aquella primera relación de trabajo entre usted y el maestro Lara?
- Usted estuvo cerca del maestro Lara durante 40 años ¿podría hablar de él?
- La fama de Lara, su éxito arrollador, ¿no lo cohibieron a usted?
- Así que juntos vivieron el éxito...
- Para muchos artistas populares la meta más alta es presentarse en Bellas Artes, ¿Lara tuvo esa aspiración?
- ¿Cuál fue la primera canción que usted grabó con Agustín Lara?
- Estimulado tal vez por Lara, ¿llegó usted a escribir sus propias canciones?
- ¿Cómo y por qué nació la orquesta de solistas de Agustín Lara?
- ¿Se separó de Lara?

Queda implícito que se relata un acontecimiento real del cual fue testigo un emisor-periodista, quien será el encargado de transformar el acontecimiento y producir un relato sobre él, para que, finalmente un medio lo difunda y lo haga llegar a un receptor-lector. Como relator el periodista da o quita la voz a los protagonistas de los acontecimientos, impone su intención y su punto de vista, ostenta el po-

⁷ Cristina Pacheco, *Los dueños de la noche*, México, Planeta, 1990, pp. 245-248.

der de mostrar a los personajes como él cree que le interesa verlos a los lectores, en las situaciones que él selecciona para que los lectores las conozcan.⁸

“El entrevistado ha confiado en el sentido común del entrevistador a la hora de la interacción y por supuesto el texto debe reflejar las reacciones-respuestas orales e incluso otro tipo de comunicación no verbal”.⁹

También el lector acepta al entrevistador como persona adecuada y digna de crédito para expresar el relato sobre lo sucedido, además entrevistador y lector comparten el mismo sistema de códigos.¹⁰

Sin embargo, como se verá más adelante, la entrevista-relato puede contener, además del suceso (la conversación efectuada), los pensamientos suscitados en el entrevistador antes, durante o después de la conversación, las percepciones del personaje entrevistado y del escenario donde se desarrolló el encuentro y todo lo que el entrevistador quiera incluir.

La entrevista-relato: la narración y el diálogo

La entrevista periodística debe dar cuenta de la conversación efectuada, por lo tanto debe incluir invariablemente las preguntas, las respuestas y la situación en que éstas se emitieron.

El entrevistador construye un relato sobre lo vivido y desde ese momento lo acontecido se transforma en representado, se cuenta una historia a través de un discurso.¹¹

Un relato “debe contar una historia, representar un acontecimiento o una serie de acontecimientos reales o ficticios por medio del lenguaje y más particularmente del lenguaje escrito”.¹²

⁸ Véase Manuel Martín Serrano, *La producción social de la comunicación*, Madrid, Alianza Universidad, 1994.

⁹ Fernando Martínez Vallvey, *op. cit.*, p. 127.

¹⁰ Véase María de Lourdes Romero Álvarez, “El relato periodístico como acto de habla”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 165, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, julio-septiembre de 1996, pp. 9-27.

¹¹ Véase Jules Griitti, “Un relato de prensa: los últimos días del gran hombre”, en *Análisis estructural del relato*, México, Premia, 1991, pp. 122-129.

¹² Gérard Genette, “Fronteras del relato”, en *Análisis estructural del relato*, México, Premia, 1991, p. 196.

La lengua re-produce la realidad, dice Benveniste,¹³ y el que habla hace renacer por su discurso el acontecimiento y su experiencia del acontecimiento. El que oye capta primero el discurso y a través de este discurso el acontecimiento reproducido.

La situación inherente al ejercicio del lenguaje, que es la del intercambio y el diálogo, confiere al acto del discurso una función doble: para el locutor, representa la realidad, y para el oyente, recrea esta realidad.

El relato es simultáneamente una historia y un discurso. Historia en el sentido de que evoca una cierta realidad, acontecimientos que habrían sucedido, personajes que, desde este punto de vista, se confunden con los de la vida real. Discurso porque existe un narrador que relata la historia y frente a él un lector que la recibe. No son los acontecimientos referidos los que cuentan, sino el modo en que el narrador nos los hace conocer.¹⁴

La historia que se cuenta en la entrevista periodística es lo acontecido durante la conversación. El discurso es el relato que hace el entrevistador sobre el personaje entrevistado, el cual tiene como hilo conductor la representación de la conversación sostenida.

La estrategia discursiva que los entrevistadores emplean para representar la conversación es el diálogo, con éste “imitan” la realidad y crean en el lector la ilusión de estar presenciando el encuentro.

La entrevista periodística que se publica en medios impresos es sobre todo el relato de un suceso pasado.

Los sucesos pasados se procesan narrativamente, se cuentan al lector. Hay un proceder narrativo en los periodistas y se manifiesta cuando relatan lo acontecido. El relato es un producto periodístico que reflejará los roles que desempeñan los actores del acontecimiento, quienes funcionarán como personajes del relato.¹⁵

El entrevistador es simultáneamente autor-narrador del relato que produce y protagonista-testigo-fuente de lo sucedido.

¹³ Emile Benveniste, *Problemas de lingüística general I*, México, Siglo XXI, 1986, p. 26.

¹⁴ Todorov Tzevetan, “Las categorías del relato literario”, en *Análisis estructural del relato*, México, Premia, 1991, p. 161.

¹⁵ Manuel Martín Serrano, *op. cit.*, p. 190.

Los periodistas son narradores y la narración es por lo tanto un recurso discursivo del periodismo.¹⁶ El enfoque narrativo es el hilo que da coherencia a las entrevistas y hace posible la recreación de la conversación mantenida con el entrevistado.¹⁷ El periodista como productor de relatos, describe para hacer “imaginar” a los personajes y “teatraliza” sus acciones para que el “consumidor de textos” lo perciba como anécdota, como evocación.¹⁸

Los entrevistadores en su calidad de narradores quedan en libertad para crear sus relatos. Existen dos modos principales: la representación y la narración.

Estos dos modos del relato contemporáneo provienen de dos orígenes diferentes la crónica y el drama. La crónica es pura narración, el autor es un testigo y relata los hechos; los personajes no hablan. En el drama, la historia no es narrada, sino que se desarrolla ante nuestros ojos, el relato está contenido en las réplicas de los personajes.¹⁹

Las formas de representación que hay son: por imitación (*mimesis*) y directa (*diégesis*). La representación directa es el diálogo, éste se considera como relato puro, en él los personajes “hablan” entre sí, el autor “muestra” una situación o un suceso y el lector es un “testigo” de ello. En la representación imitada, el autor “narra” la situación y los personajes no “hablan”, sólo lo hace el autor, el lector aquí se limita a “escuchar” al narrador.

Los procedimientos que utilizan los entrevistadores para representar pueden inferirse a partir de los “recursos” del ... *nuevo periodismo* que menciona Tom Wolfe:²⁰

- 1º Construcción escena por escena para “hacer” al lector un testigo del suceso.
- 2º Registro del diálogo para que el lector “escuche” al entrevistado.

¹⁶ Miquel Rodrigo Alsina, *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 190.

¹⁷ Montse Quesada, *La entrevista: obra creativa*, Barcelona, Mitre, 1984, p. 16.

¹⁸ Hector Borrat, *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989, p. 128.

¹⁹ Todorov Tzevetan, *op. cit.*, p. 196.

²⁰ Véase Tom Wolfe, *El nuevo periodismo*, Barcelona, Anagrama, 1994.

- 3º Emisión del punto de vista para que el lector “experimente” la realidad tal y como el entrevistador la experimentó.
- 4º Mostrar detalles simbólicos del estatus de la vida de los entrevistados para “mostrar” al lector cómo es, cómo vive y cómo se comporta el entrevistado.

Respecto al narrador, Genette²¹ dice que en la medida en que toda narración se hace por definición en primera persona, se pueden distinguir dos tipos de narradores: el ausente de la historia que cuenta (extradiegético) y el presente en la historia que cuenta (homodiegético). Dentro del homodiegético se encuentra el narrador protagonista del relato (intradiegético) y el narrador observador y testigo (heterodiegético).

El narrador de la entrevista periodística puede asumir cualquiera de las tres (o las tres) formas en el relato ya que en el relato puede:

- Participar y co-protagonizar los hechos que relata.
- No participar en los hechos que relata (los cuenta el entrevistado).
- Atestiguar hechos referidos por el entrevistado.

El entrevistador-narrador está representado en todos sus relatos, se hace “ver” y “oír”, mientras que al entrevistado puede “darle voz”, dejar que se “vea” o bien interpretarlo. “El narrador *pinta* a su entrevistado para que el lector tenga una idea completa del interrogado: sus cualidades, sus defectos, su comportamiento, sus pensamientos”.²²

El entrevistador relata un suceso central: la conversación efectuada. Un suceso en sentido narrativo es una acción o un acontecimiento. En la acción, el personaje o existente de la historia es “quien hace”, es el sujeto narrativo. En el acontecimiento el personaje u otro existente es el afectado, es “a quién le pasa”, es el objeto narrativo.²³

Las acciones que puede realizar un personaje u otro existente dentro del discurso son:²⁴

²¹ Gérard Genette, *op. cit.*, p. 299.

²² Lourdes Romero, *El relato periodístico: entre la ficción y la realidad*, p. 90.

²³ Véase Seymour Chatman, *Historia y discurso. La estructura narrativa*, Madrid, Taurus, 1990.

²⁴ *Ibid.*, pp. 46-47.

-
-
- a) Actos físicos no verbales (lo que se hace)
 - b) Comentarios (juicios o interpretaciones)
 - c) Pensamientos (articulaciones verbales mentales)
 - d) Sentimientos, percepciones y sensaciones (que no están articuladas en palabras)

En las entrevistas periodísticas las acciones significativas para la historia (lo que se relata) son desarrolladas por el entrevistador, quien se presenta como sujeto narrativo y en su discurso remite a las acciones que el entrevistado le relata. Algunas veces el entrevistador puede remitir a acciones comunes entre él y el entrevistado.

Lo anterior sin duda alguna explica cómo el proceder narrativo presente en el discurso periodístico conlleva la existencia de un sujeto y un objeto narrativos.

Genette²⁵ aporta otra explicación a partir de la relación entre la información que se proporciona en el relato y la presencia del informador en el mismo, aclara que el informador puede ser tanto narrador como personaje. Así plantea la creación de:

- Un relato de palabras o diegético en el que hay menos información y mayor presencia del informador, quien por medio del diálogo principalmente, introduce su voz, visión y presencia.
- Un relato de acontecimientos o mimético con una mayor cantidad de información y una menor presencia del informador, quien pretende “imitar” lo sucedido a través de la representación de escenas.

Tomando en cuenta la información proporcionada por los entrevistadores en las entrevistas publicadas, se puede afirmar que el tipo de relato que predomina es el de palabras, el cual se detecta con el uso del diálogo. No obstante, el relato de acontecimientos, también se emplea pero en partes específicas, por ejemplo, entradas y cierres.

Elena Poniatowska²⁶ en el relato de la entrevista que le hace a Luis Buñuel presenta las siguientes acciones discursivas, según Chatman, o tipos de relato, según Genette:

²⁵ Gérard Genette, *Figuras III*, Barcelona, Lumen, 1989, p. 224.

²⁶ Elena Poniatowska, *Todo México I*, México, Diana, 1990, pp. 51-100.

- Actos físicos o relato de acontecimientos:
Hace más de un mes que visito a Buñuel... Cuando entro a la pequeña salita de la derecha casi frente al retrato que le hizo Moreno Villa... Buñuel de pie... luego viene Jeanne, su mujer... y Tristana la perra se instala en medio de ambos... (pp. 52-53).
- Comentarios o relato de palabras:
Buñuel me cuenta que dentro de un momento irá a la casa de los Alcoriza a tomarse la presión, que ellos se la toman todo el día y que él, Buñuel, se la hizo tomar hace seis meses en España y que la tenía de joven (p. 52).
- Pensamientos o relato de palabras:
Hace más de un mes que me repite: “Te quiero como amiga pero no como entrevistadora”, hasta hacerme sentir el peor de los Judas Iscariotes, por retener cada una de sus palabras. Para mí, irlo a ver, con o sin entrevista, es una gran alegría (p. 52).
- Percepciones o relato de palabras:
Veo a Buñuel y vuelvo a ser niña; se me alisan las arrugas. ¿Será porque él es el niño? Habla de cosas muy sencillas, del frío que hace, de la neblina de antier, de la posibilidad de prender fuego de chimenea, de amigos comunes... y sobre todo, bromea, aguarda mi reacción y vuelve a bromear (p. 52).

Estos fragmentos ilustran la forma en que Poniatowska actúa como sujeto narrativo en el relato, ella es quien hace (visito, veo) mientras que Buñuel es el objeto narrativo, es a quien le pasa (me cuenta, me repite). Con la distinción entre sujeto y objeto narrativo, cada lector configura mentalmente tanto el suceso que se le relata como a los protagonistas de dicho suceso.

La distinción entre relato de palabras y relato de acontecimientos permite diferenciar lo que “está sucediendo” de lo que se “está diciendo”.

Genette²⁷ encuentra tres estados posibles del discurso (pronunciado o interior) del personaje, en relación con la distancia narrativa:

²⁷ Gérard Genette, *Figuras III*, p. 224.

-
- 1º Discurso narrativizado o contado, el estado más distante y reductor. Es el relato de debate interior, realizado por el autor en su propio nombre, puede desarrollarse en la forma tradicionalmente designada con el término de análisis y se puede considerar un relato de pensamientos o discurso interior narrativizado.
 - 2º Discurso transpuesto o en estilo indirecto. Aquí el autor transpone las palabras en oraciones subordinadas (citas) y además las condensa e integra a su propio discurso, las interpreta en su propio estilo.
 - 3º Discurso restituido o mimético. Aquí el narrador “finge” ceder literalmente la palabra a su personaje. Es de tipo dramático y adopta como forma fundamental el diálogo y el monólogo o discurso inmediato, en el sentido de que desde el principio se ubica en el plano de la escena y se emancipa del narrador.

Estos estados posibles del discurso pueden encontrarse en las entrevistas periodísticas, ya que el entrevistador:

- Narrativiza o cuenta el suceso central y “hace” contar al personaje entrevistado otros sucesos.
- Transpone o interpreta sucesos y discursos (hechos y dichos) propios y ajenos.
- Restituye o intenta imitar las palabras propias y ajenas, las palabras dichas en el tiempo del suceso se trasladan al tiempo del discurso.

El relato de palabras en la entrevista tiene como función principal reproducir el discurso del personaje entrevistado, a través de la recreación de un suceso que supone la presencia de dos personajes y por lo tanto dos voces. Aquí la función del entrevistador-narrador queda subordinada a la función del protagonista.

El relato de acontecimientos tiene como función “mostrar” o “imitar” la realidad. Las descripciones de personajes o escenarios son elementos auxiliares para cumplir con esta función.²⁸

²⁸ Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1997, p. 136.

En el relato de palabras predomina el diálogo y en él se pueden exponer una serie de razonamientos, de ahí que se considere la argumentación como estructura discursiva, tomando en cuenta que ésta es una discusión razonada, es como utilizar un conocimiento para establecer otro conocimiento.²⁹

Para Chatman,³⁰ el diálogo es la representación de tipo superior y constituye la estrategia discursiva que predomina en las entrevistas que se publican, con él se crea la ilusión mimética en el texto narrativo.

El proceder narrativo: las evocaciones

En el ejercicio periodístico predomina “culturalmente” un proceder narrativo,³¹ ya que a pesar de que éste se respalda en necesidades sociales informativas, los productos que ofrece son relatos del pasado (remoto, mediato o inmediato en el caso de los medios de difusión electrónicos) o bien predicciones futuristas (relatos del futuro que se enfocan a dar adelantos del acontecer: sucesos próximos).

Los relatos periodísticos consignan datos de una cultura dada y son estructurados de acuerdo con estructuras periodísticas específicas (géneros) que establecen una realidad propia que el periodista atestigua como verosímil y el lector acepta como tal. “El autor de los relatos periodísticos no pretende afirmar que así fueron los hechos, sino que lo expresado en el relato es su testimonio”.³²

El relator cuenta una historia a través de un discurso eminentemente narrativo en el cual evoca el encuentro, la conversación, el escenario, sus percepciones y pensamientos. Crea una historia que a su vez será recreada por el lector, esta recreación se realiza a través del lenguaje. “El lenguaje representa la forma más alta de una facultad que es inherente a la condición humana, la facultad de simbolizar, de representar”.³³

La representación exige una “relación narrativa” o “complot literario” entre el autor de la obra y sus lectores. Esta relación obliga al

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Seymour Chatman, *op. cit.*, p. 33.

³¹ Manuel Martín Serrano, *op. cit.*, p. 190.

³² Lourdes Romero, *El relato periodístico como acto de habla*, p. 19.

³³ Emile Benveniste, *op. cit.*, p. 36.

autor a transmitir su relato de manera emotivo-dramática, con escenas que reflejen la vivencia, el “sentir” de quien las narra, para que este “sentir” sea captado con la intencionalidad prefijada por el narrador y surja una nueva significación del relato, la dada por el lector.³⁴

Ejemplo de ese “sentir” se refleja en el relato que Truman Capote³⁵ hace de su encuentro con Marilyn Monroe:

...Llegó media hora tarde; siempre llegaba tarde, pero yo pensaba: ¡Por amor de Dios, maldita sea, sólo por una vez! Y entonces apareció de pronto y no la reconocí hasta que me dijo:

MARYLIN: ¡Vaya, cuánto lo siento chico! Pero mira, me maquillé toda y luego pensé que quizá fuese mejor no llevar pestañas postizas, ni maquillaje ni nada, así que tuve que quitármelo todo, y además no se me ocurría nada que ponerme...

(Lo que se le ocurrió ponerse habría sido apropiado para la abadesa de un convento en audiencia particular con el Papa. Llevaba el pelo enteramente oculto por un pañuelo de gasa negra; un vestido negro, suelto y largo, que en cierto modo parecía prestado; medias negras de seda que apagaban el brillo de sus esbeltas piernas. Con toda seguridad, una abadesa no se habría calzado unos zapatos negros de tacón ni las gafas oscuras en forma de búho que resaltaban la palidez de su piel de vainilla y leche fresca.)

Aquí Capote aporta información extra y crea una escena alternativa con la intención de que el lector, al incorporar las dos, la dialogada y la narrada, resignifique el suceso, aporte para sí, su propia lectura.

Según Van Dijk,³⁶ el esquema narrativo forma parte de nuestro conocimiento general de las formas de comunicación que conocemos y funciona también como un esquema de producción. Al recordar un cuento, siempre recordamos y reproducimos un cuento. Al recordar una ceremonia fúnebre o festiva reproducimos escenas

³⁴ Véase José Revueltas, “Una carta de José Revueltas a Luis González de Alba”, en *La cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre*, 22 de agosto de 1979.

³⁵ Truman Capote, *Música para camaleones*, Barcelona, Anagrama, 1994, pp. 245-263.

³⁶ Teun Van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI, 1996, p. 92.

características de las mismas. Al contar un suceso pasado recurrimos a la narración y la descripción.

Durante el recuerdo se reproduce información que no siempre será idéntica a la información original, sino que habrá sufrido transformaciones semánticas individuales y/o colectivas. Por ejemplo, los terremotos de 1985 están registrados individual, grupal y colectivamente, cada quien tiene su propio recuerdo y también hay recuerdos comunes. El suceso es el mismo, pero cada persona lo ha transformado semánticamente en su memoria y lo reproduce en su discurso. La reconstrucción y la reproducción aparecen en textos basados en el recuerdo.

Respecto a los acontecimientos periodísticos, las personas tienden a evocar lo que ya conocen, lo que mejor se recuerda son los lugares y las personas de esos acontecimientos, no lo que “realmente” ocurrió, es decir, la evocación se da a nivel general, el detalle sólo será recordado a nivel individual.³⁷

La evocación sólo puede hacerse a través de la narración, ésta, afirma Chatman,³⁸ no es más que una evocación, un recuerdo.

La evocación es un recuerdo, evocar es traer a la memoria, recordar, volver la mirada atrás, retener, reconstruir. La expresión lingüística sugiere, evoca, quien se expresa selecciona un conjunto expresivo para procurar evocar en su receptor más o menos el mismo significado, es decir, lograr una concordancia entre lo evocado por el emisor y lo percibido por el receptor, quien a su vez, también hace otra evocación.³⁹

En la entrevista periodística se expresan las principales acciones del personaje entrevistado, acciones que se realizaron en un momento histórico específico. Así, el relato que se produce contiene sucesos que probablemente el lector conoce o tiene alguna referencia de ellos.

³⁷ *Ibid.*, p. 218.

³⁸ Seymour Chatman, *op. cit.*, p. 128.

³⁹ Martín Alonso, *Ciencia del lenguaje y arte del estilo, tomo I. Teoría y sinopsis*, Barcelona, Aguilar, 1990, p. 497.

Un ejemplo de lo anterior son las entrevistas que Oriana Fallaci realizó entre 1969 y 1972 con los protagonistas del escenario político mundial; entrevistas que requieren al menos del conocimiento de los principales acontecimientos de esos años: la guerra de Vietnam y el acuerdo para la paz entre la India y Pakistán, entre otros.

El lector de las entrevistas de Fallaci debe tener nociones, referencias de esos acontecimientos y de sus protagonistas para entender los relatos que se le presentan y cerrar el círculo que intencionalmente abre la entrevistadora:

...por muy mal que me vaya aportaré una piedrecita para componer el mosaico, daré informaciones útiles para hacer pensar a la gente... y buscar, junto con la noticia, una respuesta a la pregunta ¿en qué son distintos de nosotros quienes tienen el poder?⁴⁰

El lector de la entrevista periodística, aparte del conocimiento de personajes y acciones de los mismos, debe compartir con el entrevistador ciertos significados para entender el uso de metáforas.

Para dar relieve a una evocación se utiliza la metáfora.

La metáfora es una estrategia del discurso y tiene literalmente una función sensibilizadora. Va de la palabra a la frase y de ésta al discurso.⁴¹

La metáfora es una relación de semejanza. Oriana Fallaci, en las presentaciones de sus entrevistas, emplea comparaciones, por ejemplo asocia a los personajes entrevistados con “un profesor antipático de matemáticas y física” (Henry Kissinger), “el confesor que te impone en penitencia cinco padres nuestros” (Giulio Andreotti), “el profesor que enseña a alumnos poco inteligentes” (Nguyen Van Giap).

Ya se ha dicho que la materia prima de la entrevista-relato es la entrevista-suceso. La mayoría de los entrevistadores evocan el suceso por ellos vivido o coprotagonizado, recuperan detalles del encuentro, dicen cómo se realizó la conversación, ilustran con escenas, narran y/o representan la escena para crear en el lector la

⁴⁰ Oriana Fallaci, *op. cit.*, p. 11.

⁴¹ Antonio Sánchez Bravo, *Objetividad en el discurso periodístico*, Madrid, Pirámide, 1978, p. 102.

ilusión de presenciar el suceso, de ser testigo de lo que va aconteciendo, de escuchar las voces del entrevistado y el entrevistador.

Al evocar el suceso principal, también pueden recurrir a la evocación de sucesos que rodean a la entrevista: al antes, el durante y el después.

Algunos entrevistadores recuperan acontecimientos “conocidos” por el lector y los evocan en sus relatos, es decir, recurren al “saber común” de sus lectores.

Vicente Leñero⁴² (1983:33), en la entrevista-relato que hace a Dolores del Río, evoca los trabajos de Poniatowska y Fallaci, dicha evocación (plasmada como pensamiento) supone que el lector conoce a estas entrevistadoras y sus trabajos periodísticos:

Se han dicho tantas cosas, tantos elogios de ella que uno de pronto cuando debe entrevistarla —caray qué trabajoso resulta interrogar a gente importante— como que ya no encuentra adjetivos originales, ni preguntas nuevas, distintas, agudas, intencionadas (por qué no esperar a que Oriana Fallaci venga a México o se encuentre a Dolores del Río en Europa. O reeditar con el permiso de *Novedades* esa larga, seriada entrevista que le hizo Elenita Poniatowska).

En la entrevista-relato lo que predomina son las convergencias de evocaciones tanto del entrevistador como del entrevistado, se presenta una metaevocación que incluirá:

- 1º La narración y/o representación de la conversación sostenida.
- 2º La narración de sucesos evocados por el entrevistado.
- 3º La narración y/o representación de sucesos evocados por el entrevistador. Dichos sucesos pudieron haber acontecido antes, durante o después de la conversación.

El discurso de evocaciones en la entrevista periodística lo realiza siempre el entrevistador, quien puede referirse concretamente a la

⁴² Vicente Leñero, *Talacha periodística*, México, Diana, 1983, p. 33.

conversación sostenida o bien retomar evocaciones de otros momentos, compartidos o no, con el entrevistado. También puede contener evocaciones personales, despertadas por el personaje entrevistado y/o las circunstancias del encuentro.

En suma, la entrevista periodística contiene un discurso de evocaciones sucesivas. Cada personaje entrevistado es presentado con atributos relacionados con su personalidad y/o su obra, estos atributos constituyen las características que el entrevistador ve en él y, a través de su discurso, da a conocer al lector para que éste se imagine al personaje entrevistado. Así, el entrevistado es presentado según el punto de vista del entrevistador.

El punto de vista se ocupa de mostrarnos la forma en que se lleva a cabo la selección de la información narrativa. En todo relato, por exigencias del sistema lingüístico, sólo podemos conocer a quien percibe y lo que percibe por la narración, por el acto mediador, en el cual un narrador nos cuenta los hechos que constituyen la historia.⁴³

El entrevistador, al momento de crear su relato, está en absoluta libertad de imponer su proceder narrativo y agregar, al relato del suceso marco o básico, otros relatos secundarios y otras voces. También puede incluir sus pensamientos y sentimientos.

De lo anterior se desprende el hecho de que cuando los relatos son publicados surjan reclamos por malos entendidos, por interpretaciones erróneas de las palabras emitidas o por percepciones distintas a las que “aparentemente” se dieron durante la conversación.

El proceder narrativo del entrevistador no es el mismo que el del entrevistado, como tampoco lo es su discurso, ni su percepción. Cada sujeto social “vive” los sucesos a su manera y los cuenta según sus propios recursos memorísticos, semánticos y lingüísticos. Cuando este sujeto social es periodista, registra los hechos de manera distinta, porque está entrevistando y trabajando y sabe que debe percibir lo que al medio (para el cual trabaja) le interesa y aquello que los lectores de dicho medio esperan encontrar.

⁴³ Lourdes Romero, *El relato periodístico...*, pp. 219-220.

El proceder narrativo que caracteriza las entrevistas periodísticas debe distanciar a “quién ve” de “quién habla” en cada segmento. Debe distinguirse quien es un personaje y protagonista de la historia y quien es un narrador que sólo la cuenta o la coprotagoniza.

Genette⁴⁴ llama focalización a esa distinción de voces y miradas y presenta la siguiente fórmula para diferenciarlas:

- 1º Relato clásico: no focalizado o de focalización cero (el narrador cuenta todo).
- 2º Relato de focalización interna (pensamientos de un personaje), fija (se impone un punto de vista), variable (se relevan narrador y/o personaje) o múltiple (es simultánea).
- 3º Relato de focalización externa (simplemente se actúa ante nosotros sin permitirnos conocer pensamientos ni sentimientos).
- 4º Relato de doble focalización (protagonista-testigo).

Al separar “quién ve” de “quién habla”, queda claro que el primero es un personaje y el segundo es un narrador, de ahí que no siempre coincidan.

El narrador puede contar algo que no vio, algo que le contaron, que se murmura o que leyó, y desde ese momento el proceder narrativo es ajeno, de otro, pero se asume como propio.

También el personaje entrevistado puede contar algo que le contaron e imponer su proceder narrativo al entrevistador, quien a su vez lo retomará en su discurso.

Finalmente, la entrevista periodística tendrá un autor (el entrevistador) y sólo mostrará su versión del suceso. Dicha versión será un relato que dará cuenta del encuentro, pero podrá incluir pensamientos y sucesos anteriores y posteriores a él.

Tal vez la entrevista publicada hasta sea premiada por su estructura discursiva, la cual contendrá invariablemente evocaciones unilaterales del suceso, del personaje o del escenario.

Recibido el 10 de octubre de 1998

Aceptado el 1 de febrero de 1999

⁴⁴ Gérard Genette, *Figuras...*, pp. 244-246.